

Distr.
RESTRINGIDA

LC/R.1394(Sem.73/17)
1º de junio de 1994

ORIGINAL: ESPAÑOL

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Seminario de Expertos sobre Juventud Rural, Modernidad
y Democracia en América Latina

Santiago de Chile 26 al 28 de octubre de 1993

LA JUVENTUD TEMPORERA: RELACIONES SOCIALES EN EL CAMPO CHILENO
DESPUES DEL DILUVIO

Este documento fue preparado por el señor Gonzalo Falabella de la Corporación Mancomunal, Santiago de Chile. Las opiniones expresadas en este documento son de la exclusiva responsabilidad de su autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

No fue sometido a revisión editorial.

94-6-726

INDICE

| | <u>Página</u> |
|---|---------------|
| I. JOVENES "TEMPOREROS" Y LA REESTRUCTURACION ECONOMICA | 1 |
| II. EL FIN DEL POPULISMO: RELACIONES CATALIZADORAS, FACILITADORAS | 4 |
| III. JUVENTUD TEMPORERA Y MOVIMIENTO SOCIAL | 9 |

Este trabajo se organiza en torno a tres hipótesis que relacionan: a) el carácter del cambio vivido en Chile, particularmente en el sector agroexportador, y el joven rural moderno que de allí surge; b) este nuevo personaje y el tipo de acción estatal y social acorde con sus características; y c) el perfil particular de estos trabajadores, acorde con la organización y movimiento social que de ellos surge.^{1/}

I. JOVENES "TEMPOREROS" Y LA REESTRUCTURACION ECONOMICA

Quiero comenzar con una hipótesis central que nace de mi experiencia en Chile con este mundo nuevo que ha surgido de los trabajadores de temporada, los "temporeros" como se llaman, hipótesis que creo es también sostenible en otros países de América Latina que me ha tocado conocer directamente o a través de estudios, ^{2/} y que han pasado por experiencias similares a las nuestras. La hipótesis es la siguiente: hoy día hay una cierta adecuación entre los jóvenes del campo, los jóvenes de este mundo moderno que ha surgido en el campo chileno (particularmente las mujeres) y el carácter de la reestructuración de nuestra economía, que exige enorme **flexibilidad** en las relaciones de trabajo y que, justamente, es la característica principal de estos jóvenes. Cabe señalar que en Chile la reestructuración se inició hace 20 años, está concluida y abarcó también al Estado y la Sociedad en su conjunto, a diferencia de otros países donde este proceso recién se inicia y es básicamente económico. En Chile se dio una correspondencia entre el carácter extremo de esta reestructuración y la profundidad del cambio social en el agro, que es justamente el sector sobre el cual primero se asentó el modelo exportador.

Los jóvenes --particularmente las mujeres-- han sido, por sus circunstancias mismas de vida, más moldeables y permeables a esta profunda flexibilización de sus vidas y en particular de las relaciones laborales. Un simple indicador de la profundidad de la flexibilización: los contratos de trabajo en la fruta son de una a tres semanas, a destajo y por tipo de producto, a pesar de que muchas veces la relación laboral entre el trabajador y la empresa dura varios años, y la relación de trabajo temporal entre 4 y 6 meses cada año.

En 1985-1987 realicé un estudio en los tres sectores donde el trabajo temporal se implantó en toda su profundidad: forestal, remolacha (sector principal del mercado interno) y frutícola. ^{3/}

^{1/} El marco más amplio dentro del cual se desarrolla este trabajo se encuentra en Gonzalo Falabella, (1993), "Reestructuración y respuesta sindical: la experiencia en Santa María, madre de la fruta chilena", en Revista de Economía y Trabajo, N° 2, Segundo Semestre.

^{2/} Véase, Falabella, G. (1994), "Temporeros y Campesinos en América Latina. ¿Podrán reorganizarse? ¿Cómo?", trabajo presentado en el Seminario "Social Change in Latin America. Towards the year 2.000", Universidad de Maryland, College Park, USA, 8 al 9 de abril.

^{3/} Falabella, G. (1990), "Trabajo Temporal y Desorganización Social", en Proposiciones, N° 18.

En orden de la profundidad de la reestructuración y de la desarticulación de la vida social y exigencia de flexibilidad al trabajador, lo más extremo que encontré fue el sector forestal, donde ni siquiera existía una relación directa entre las empresas y el trabajador, sino que la relación de trabajo era realizada exclusivamente a través de contratistas. No existía la contratación directa de trabajadores de temporada por las empresas; todo se hacía a través de éstos intermediarios, siendo ellos mismos temporeros, porque las faenas básicas duraban tres meses más o menos cada una (tres meses las plantaciones de invierno, tres meses la cosecha, ya sea la tala raza o el raleo, y tres meses más o menos los cortafuegos --la limpieza de los deslindes del bosque--). Por el tipo de producción en cuestión, que se faena cada 15, 20, 25, años, el grupo laboral va cambiando de contratistas, de región y de empresa cada tres meses, siendo tan grande el nivel de cambio que ni siquiera existe un mismo colectivo que continúe trabajando con un mismo contratista o con una misma empresa de un lugar a otro. La vida social llega así a su mínima expresión.

En el sector remolachero esta situación era más estable por el carácter anual del cultivo, incluso el trabajo era más intensivo no en época de cosecha, sino durante la pica y el raleo, que es en verano. También en este sector había desestructuración de la vida social, básicamente porque a los "trateros", migrantes de otras zonas, no se les permitía residir en el predio con sus familias, temiendo la organización en el lugar como sucedió antaño. Bajo estas condiciones se desarrollaba así un cierto mercado de trabajo local, en base a éstos migrantes, que les permitía regatear individualmente, incluso, sus condiciones de contratación. Había mucho migrante de las zonas mapuche, pre-cordilleranas y costeras, hombres solos, asinados en "colectivos" dentro de los predios, como lo hicieron años atrás los "torrantes". 4/ Ello les permitía, al menos en parte y mientras duraba el contrato --a veces hasta un año-- reconstituir su vida social, dislocada por la ausencia de su familia y pueblo/barrio de origen.

En la fruta surgieron mercados de trabajo locales estructurados en los Valles del Norte y Centro del país --a excepción de los extremos de Curicó y Copiapó-- como lo indican Daniel Rodríguez y Silvia Venegas, 5/ aun cuando la demanda de trabajo no sobrepasaba por lo común los seis meses, a diferencia de los sectores forestal y de remolacha. Pero también en contraste con ellos, aquí sí existían poblados rurales o ciudades relativamente importantes alrededor de los valles frutícolas que van desde el Huasco al Cachapoal. En consecuencia, en este sector la desestructuración social era bastante menor, existiendo, además, una cercanía entre el lugar de trabajo y el de residencia. Sin embargo, el tipo de trabajo exigía una flexibilización bastante grande también, porque el trabajo era muy intensivo y duraba solamente 6 meses. Los otros 6 meses había que migrar a los valles donde no existían estos mercados locales, como es el caso de Copiapó, lo cual desorganizaba nuevamente la vida social, ya desorganizada durante el verano cuando el trabajo del hombre se realiza durante el día y aquel de la mujer durante la noche, no pudiendo encontrarse la pareja temporera ni siquiera en la cama: ella llegaba a las 2 de la mañana y él se levantaba a las seis. Hoy día Copiapó está lleno de temporeros migrantes, justamente de Aconcagua y de otras partes cercanas a Santiago, en su mayoría mujeres, quienes deben organizar su sobrevivencia como mejor pueden. Ha habido incluso casos de violaciones de hombres jóvenes, relatadas por espantados dirigentes campesinos nacionales de visita en la zona!

4/ Falabella, G. (1970), "Desarrollo del capitalismo y formación de clase: el torrante en la huella", en Revista mexicana de sociología, N° 32:1.

5/ Rodríguez, D. y S. Venegas (1990), De Praderas a Parronales, GEA, Santiago de Chile.

Las mujeres son mayoría en la fruticultura y han dominado sin contrapeso la vida del packing y poblados por las noches durante los últimos 10 a 15 años. Ha surgido allí una cultura femenina bastante consolidada, de estas "madres de la noche" que trabajan durante las horas de la libertad y condicionan fuertemente la vida de éstos centros de trabajo y sus pueblos a la salida del trabajo. Se habla de protagonismo, no solamente de los jóvenes --que han sido más permeables a la reestructuración extrema que han tomado las relaciones laborales en estos sectores exportadores de punta plenamente incorporados a la economía internacional-- sino de las mujeres en particular, que cumplen el rol fundamental en la producción pues manejan la fruta cuando ya está cortada. Significa que ellas tienen un control importante sobre el proceso productivo, y en consecuencia del empresario, porque la mujer manipula la fruta en su etapa más vulnerable, y la fruta cortada y dejada al sol es poder de negociación de la mujer. Por lo mismo, obtiene mayores salarios que el hombre. Son hasta 3 meses de trabajo nocturno --además de los 3 meses que dura el raleo-- durante 10, 12, y 15 años y por lo general los grupos se van repitiendo. En los "packings" de noche trabajan casi sólo mujeres, y no está el patrón sino sólo un capataz; ha ido surgiendo esta cultura y perspectiva femenina de sector de punta. Los trabajadores de éstos sectores en Chile en general, y ha ido surgiendo una cultura y una perspectiva femenina muy especial donde se combina el ser sector de punta, que en Chile en general, como en otros países (por ejemplo, los trabajadores metalúrgicos del ABC en Brasil, los mineros en diferentes países, etc.), tienen un fuerte sentido de dignidad y, por ello, también un espíritu reivindicativo mucho mayor. Pero además se añade su sentido de género y con ello la demanda imperiosa por los hijos y sus propias tensiones por haberlos dejado abandonados durante el verano. Todo esto hace que su demanda de clase como asalariada y este sentido de dignidad de sector de punta (por traer las divisas al país y no ser remuneradas en forma acorde --"producimos en dólares y ganamos en pesos"--) se mezcle con su reivindicación de género y de madre. Ello permite comprender su peculiar cultura y espíritu rebelde, más acentuado que aquel del hombre.

Por ser más abiertos a la reestructuración, siempre el capital busca los sectores más débiles y/o más flexibles, como los jóvenes y las mujeres, para imponerles el peso y el costo de la transformación en marcha. Pero hay efectos inesperados. Las mujeres desarrollan paralelamente "espacios de libertad" en sus "packings" y pueblos. No es conveniente que hombres solos anden en éstos pueblos a las 2 de la mañana, cuando las mujeres salen masivamente de su trabajo y pasan a tomarse un refrigerio con sus compañeras. Son horas en las que duerme el cura, duerme el alcalde, duerme el policía, duermen sus familiares y el pueblo, el barrio, les pertenece. Esta cultura de la libertad en el trabajo y el barrio durante la temporada permea sus vidas dando un perfil peculiar a las mujeres asalariadas de la fruta.

La reestructuración hecha sobre los hombros de los jóvenes y sus mujeres no es inconveniente para que exista paralelamente un grado de satisfacción curiosamente bastante alto en el trabajo, ^{6/} probable y quizás justamente, porque existen estos espacios peculiares de libertad. Ello ayuda a explicar la incorporación masiva de esta población asalariada, insuficientemente remunerada, durante la temporada y ser sometida a condiciones extremas de trabajo a destajo desnormado. Es decir, existe una adecuación entre el tipo de demanda de trabajo, la necesidad de flexibilizar sus relaciones y un espíritu juvenil permeable al cambio, en particular aquel de la mujer temporera.

^{6/} Díaz, E. (1991), Investigación Participativa acerca de las trabajadoras temporeras de la fruta, El Canelo de Nos, Chile.

II. EL FIN DEL POPULISMO: RELACIONES CATALIZADORAS, FACILITADORAS

La segunda hipótesis que se desarrolla en esta exposición se refiere a la adecuación que existe entre la flexibilización de las relaciones laborales, este tipo de trabajador permeable a los cambios, con una cultura individual, de libertad y autonomía, y el tipo de respuesta que requiere de parte de las instituciones que trabajan con ellos. Se refiere, por ejemplo, tanto al rol **catalizador** de una ONG que propone institucionalizar un sistema tripartito de servicios en su apoyo de nuevo tipo, y a partir de programas demostrativos que ella misma desarrolla, como también al rol **facilitador** que podría impulsar un estado que se redefine y se aparta de prácticas tanto de indiferencia liberal, como de populismo asistencialista y de clientela. Otro tipo de relación llevará necesariamente a tensiones entre este moderno sector social y las instituciones de apoyo, sean éstas públicas o privadas.

Hace ya 6 años este autor creó una institución, "La Casa del Temporero", con el objeto de responder a la flexibilización con desregulación extrema de los Temporeros, que se caracterizó como la institucionalización de la desconfianza, la incertidumbre y la desorganización social que resultó de la acción transformadora del régimen militar en reacción a las políticas de un gobierno marxista. El resultado es una reestructuración muy profunda. Se habla de la institucionalización de la desconfianza, pues el sistema de relaciones entre trabajadores y empresarios es muy precario, basado en vínculos efímeros. Esta flexibilización extrema, la simbolizamos por los contratos de trabajo: en la remolacha son por "tratos" y prácticamente al día; en los forestales de tres meses, incluidos los mismos contratistas que también tienen contratos de tres meses; y las contrataciones en la fruta que son a lo sumo de tres semanas, a trato, y por tipo de fruta como ya se explicó. Estos contratos cortos son absurdos, porque los trabajadores tienden a repetirse año tras año en los mismos "packings" y predios.

La experiencia de "La Casa del Temporero" en la Comuna de Santa María en el Valle de Aconcagua a 100 Kms. de Santiago se definió como "un lugar de encuentro" de este joven mundo laboral disperso, a través de programas que iban al corazón de sus necesidades, como el cuidado de niños e información sobre leyes laborales para sus madres trabajadoras, y fiestas durante la cosecha, ya que descubrimos que no hay ninguna otra posibilidad de que se "encuentre" la gente si no es a través de las fiestas y estos otros programas. Cuando se trabaja 12 o 14 horas durante 6 días de la semana no corresponde dictar cursos sobre la historia social o política de Chile. Eso se realiza durante el Invierno, a través de la Escuela de Invierno que imparte estos y otros cursos de carácter técnico. Lo que tratamos de hacer en Santa María fue crear las condiciones para ayudar a la reorganización social de sujetos muy individualizados pero, por lo mismo, con una gran capacidad para desarrollar estrategias de sobrevivencia personal. El esfuerzo es complejo y sólo ha sido alcanzable en la medida en la que se ha combinado estrategias personales y sociales.

A muy poco andar surgió un sindicato que era un objetivo explícito del proyecto. Aunque al proyecto como tal no le correspondía su constitución, sí se proponía crear los espacios necesarios para que surgieran esta u otras formas de reorganización social.

Surge el sindicato a los tres meses de nacimiento del proyecto con una huelga muy importante en un "packing". Pero al año siguiente las mujeres dirigentes de esa huelga no son reincorporadas al trabajo, siendo ellas el núcleo central desde el cual surge el sindicato. Como dicen ellas "nosotras lo creamos porque ustedes (los hombres) no se atrevieron". Nace el sindicato con un gran contingente hasta llegar a comprometer un 35% de la población económicamente activa de la comuna, cifra muy alta si se considera que el nivel de sindicalización de los temporeros en Chile es

menos del 1%. Sin embargo, cuando nosotros planteamos, como "Casa del Temporero", porque aceptaban las dirigentas esta represión en contra del sindicato al no querer la empresa darles trabajo; por que no defendían a la organización, la respuesta fue: "yo no me voy a ir a humillar ante ese mugriento (rogándole trabajo); en cualquier packing del Valle me dan trabajo". La lógica de la Casa fue la de defender la organización y por parte de ellas, fue primero respetarse así mismas. Así, primero está el "yo", como dicen ellas, y después la organización: 2 proyectos, 2 experiencias, 2 clases sociales (obreras y profesionales) que se encontraban y negociaban los términos de su colaboración.

Realmente era el diálogo de dos culturas, la de los sesenta que representábamos nosotros los profesionales y "maestros sindicales" cincuentones que trabajaban en el proyecto, y la de los noventa, de este nuevo joven, esta nueva mujer, surgida de esta restructuración flexible extrema del trabajo asalariado en la fruticultura de exportación. Otro ejemplo de esta nueva cultura emergente se dio cuando se formaron los grupos de mujeres al interior del sindicato apoyados por los programas de mujeres de la "Casa del Temporero". El primer tema que surgió en éstos espacios femeninos es la reafirmación de lo personal: el "yo", porque "si el yo está bien la casa está bien, los niños están bien, la familia está bien".

Surge así la necesidad de institucionalizar en el proyecto y en la organización social nuevas formas que den expresión a lo individual y lo social. Antes todo era social y la persona se disolvía en la masa perdiendo su perfil irrenunciable, y en este nuevo mundo lo individual precede a lo social. Para que se institucionalice una relación feliz entre ambos, creímos como Casa que había que desarrollar dos tipos de programas, por los que hemos luchado con algunos éxitos y con algunos fracasos. Primero, el derecho a la negociación colectiva de los Temporeros antes de la temporada. Sin este derecho la organización sindical, aunque exista formalmente, no tendrá sentido. El sindicato existe para negociar, para mejorar las condiciones de vida y trabajo. De lo contrario van a continuar las prácticas actuales en que la vida social tendrá solo una existencia puntual y efímera: alrededor del 1 de febrero, que es el "peak" de la temporada frutícola en Aconcagua, las mujeres se paran a las 2 de la tarde y la fruta cortada por la mañana queda expuesta al sol. Cada minuto que pasa suben un 1% los salarios y trabajadoras y empresarios llegan a un acuerdo en no más de 20 minutos, habiendo subido los salarios en el intertanto en un 20%. Todo queda arreglado en cuestión de minutos, no hay nada más que conversar, el colectivo se desarma, la calidad de la fruta sigue baja y con ello su participación en los mercados internacionales y los temporeros siguen sin previsión, comida, transporte adecuado, salud durante el año, ni vivienda adecuada, menos aún trabajo fuera de la temporada. Así las cosas, el sindicato no tiene sentido.

Segundo, para dar espacio al desarrollo social de los Temporeros, es necesario institucionalizar, también a través de una ley de la república, un sistema de servicios, ya que existen necesidades urgentes por resolver. Y nadie reconoce su urgencia. Este es un país centralizado (y poco sensible a las dificultades de la gente en cada lugar). El promedio de la agricultura creció en un 3% en 1993, bajó la cesantía y subieron los salarios; pero en promedio. En Aconcagua la producción de frutas bajo en 16.5% en relación al año anterior, que ya había bajado. Los promedios tienen poco sentido para quienes son su punto de referencia inferior y los promedios nacionales, por lo tanto, tiene poco sentido en Aconcagua y en Ñuble donde están hasta el cuello con la crisis de la fruticultura y de la agricultura. Entonces, hay que institucionalizar formas donde los a quienes les corresponda se hagan responsables en cada región, en cada rincón del país de las dificultades, tanto de la producción como de sus trabajadores. Es decir el estado, los empresarios y los trabajadores mismos, tienen que constituirse en un sistema en el cual todos los servicios se cobren, aportando cada parte por igual. Desarrollar esta forma de afrontar y resolver las dificultades no ha sido fácil en Santa

María. Los servicios desde un inicio se cobraron y hasta los desempleados, hasta los más pobres, algo debían aportar, incluso durante la crisis del cianuro y la mosca azul en las temporadas 1988-1990. Ellos querían pagar porque este nuevo personaje que surge de los cambios estructurales vividos se autodefinen, en primer término, como empresarios de su propia vida. En síntesis, es necesario institucionalizar formas a través de las cuales se hagan responsables (y en este país eso ya no es costumbre), en cada lugar del país, los que les corresponde hacerse cargo de las necesidades mínimas de estos trabajadores y trabajadoras que tanto aportan al país y son tan mal retribuidos por su esfuerzo. Por ello, en cada comuna donde predomina el trabajo temporal debería existir en su municipalidad un espacio llamado "Casa del Temporero" en el cual se encuentren los temporeros.

El Estado (a través de aportes ya sea local, provincial, regional o nacional) y los empresarios del lugar, cada uno aportaría un tercio, reglamentado de tal forma que con el aporte de dos tercios el tercer tercio se vea obligado por ley a entregar su parte. Hoy día se considera normal trabajar de noche, 14 horas, mal comidos y que los niños queden botados; eso es normal. No comer durante la época de cosecha es considerado normal tanto por los empresarios como por los trabajadores y las autoridades mismas. Y la gente no come. Los niños se dejaban solos o insuficientemente cuidados y hoy ello se considera normal a pesar de surgir recientemente algunas soluciones a esta necesidad, a través de un programa especial del Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), que ayudamos organizar en su propuesta general, y en su implementación luego en Aconcagua. En los "packings" les dan un sandwich con un pedazo de mortadela y una gaseosa de comida y eso sería todo, lo que es una vergüenza luego de 12 y 14 horas de trabajo. Pero eso es normal porque hay una costumbre asentada. El sistema se institucionalizó durante los años duros de la dictadura, bajo la legislación del plan laboral y un 30% de cesantía.

Realizamos un segundo diagnóstico después de una primera experiencia de tres años y descubrimos que después del diluvio había un Arca de Noé de la cual salieron algunos animalitos que quedaron vivos y comenzaron a repoblar nuevamente la tierra, como dice la Sagrada Escritura. ^{7/} Así, después de la atomización y desorganización social que siguió a la desreforma agraria, reaparece la vida social en estos mujeríos de los "packings" y pueblos de noche, y en sus poblados y poblaciones comienza a reemerger una nueva vida social y a rehacerse una nueva convivencia. Pero ello no ocurre en la fruticultura de Copiapó, ni en la zona forestal ni en la zona de la remolacha, pues no existen allí mercados de trabajo locales institucionalizados, como en los demás valles frutícolas. Pero donde existen mercados de trabajos locales, después de 10, 12 y 15 años, sí reaparece la vida social, con nuevas lealtades, nuevas solidaridades, nuevas complicidades. Eso sí, es una convivencia en la cual se entremezcla lo social y lo individual, pero primero está el yo y después el vecino, el marido, incluso los niños.

En base a esta experiencia ¿qué estamos haciendo hoy día? Primero, capacitación. Todos los años, durante ya seis años, hemos desarrollado una escuela de invierno con 18 cursos de lo más variados, respondiendo a las inquietudes de los Temporeros y Temporeras, desde feminismo a corte y confección, desde sindicalismo a fruticultura (manejo integral de frutales). Las profesoras que enseñaban el curso de corte y confección les chocaba el curso de género y a las feministas les parecía terrible el curso de corte y confección. La gente quería ambos, entonces que sean los dos y ambos

^{7/} "Organizarse y sobrevivir en Santa María. Democracia social en un sindicato de temporeros y temporeras". Trabajo presentado en el 47º Congreso Mundial de Americanistas, Nueva Orleans, USA, 7-11 de julio de 1991. A ser publicado en inglés bajo el título "Conspiracy spaces and union democracy in Santa María", Jonathan Fox, ed. MIT.

se han dictado. Desde hace un año hemos entrado en una relación institucional con el Servicio Nacional de Capacitación y Empleo (SENCE), que ha permitido desarrollar una línea especial de capacitación para temporeros durante la baja estación en los tres Valles donde se replica la experiencia de Santa María. Ha permitido comenzar a afrontar los problemas de la fruticultura (con el curso sobre manejo integral de frutales, por ejemplo), como el desempleo en invierno del que nadie se hace cargo (los cursos de albañilería, hotelería, secado de frutas, gestión de microempresas). Los empresarios frutícolas están preocupados con el curso de construcción. Piensan que los trabajadores que se empleen allí podrían permanecer todo el año y subir los salarios frutícolas.

La albañilería es importante en el trabajo de construcción y autoconstrucción de invierno, como lo demostró Felipe González en España y Fernando Castillo Velasco en los años sesenta en la construcción de Villa La Reina, dando trabajo a la gente, construyendo miles de viviendas y cuando se acabaron las viviendas y ya la gente construyó su casa propia, creó el Parque Industrial de La Reina. Ese Alcalde se hizo responsable de los problemas del lugar y miren lo que hay ahora, vayan y vean el Parque Industrial y vean la Villa La Reina 30 años después y podrán comprender que por eso ganó la alcaldía en 1992. Arrasó con el lema: "Fernando Castillo constructor de La Reina". Y de hecho, es arquitecto de profesión. Su trayectoria le ganó este año la Intendencia de Santiago, donde habita el 42% del país. Felipe González dio trabajo a los miles de desempleados --a causa de su política de reconversión industrial-- construyendo su casa propia. Sigue siendo reelegido después de 15 años en el poder. En Aconcagua queremos desarrollar un plan de construcción como aquellos, durante el invierno, e impulsar todo tipo de empresas de diversificación competitiva que den empleo de otoño-invierno.

Ligamos la capacitación a la bolsa de trabajo, por ejemplo, que ayudamos a crear a través de los egresados de albañilería, y a la negociación colectiva. Es una forma, también, de dar respuesta al apareamiento de contratistas en el valle y responder a la demanda de los empresarios a la "Casa del Temporero" solicitando que montáramos estas bolsas de trabajo para que la gente no se fuera a Copiapó ni se comprometiera con los contratistas. Así, a través de la capacitación la gente va a llegar en mucho mejores condiciones a vender su fuerza de trabajo y podrá desarrollar formas colectivas de contratación. En el curso de albañilería, por ejemplo, también reciben formación en negociación colectiva y leyes laborales.

Estamos iniciando un proyecto de investigación en el valle para analizar su crisis económica, con qué actores se cuenta para hacer frente a esta situación y para estudiar la utilidad del actual sistema político-institucional, desde la municipalidad al nivel nacional e internacional para afrontar los cuellos de botella del monocultivo extremo. Cuando se sale del túnel de Chacabuco, de ahí en adelante es un solo parronal, asunto bastante serio cuando cae el precio de la uva, se saturan los mercados, los parronales han concluido sus 15 años de vida útil y han surgido variedades de uva mucho más competitivas.....

Nos decidimos a crear empresas de invierno, experimentando en la producción de fibra de alpaca para exportación, autoconstrucción de viviendas, y explotando, junto a la Municipalidad de Calle Larga, 10 hectáreas no frutícolas, con productos complementarios y competitivos en el mercado nacional e internacional, lo que llamamos "diversificación competitiva y complementaria" a la fruticultura. No estamos de acuerdo con la palabra "reconversión" que usaron las anteriores autoridades ministeriales. Llamaron al país a reconvertirse al sector forestal y frutícola, desconociendo lo ocurrido en Aconcagua, donde esa reconversión se produjo hace 13 o 15 años y, por sí sola, concluyó en un gran desastre. Entonces, nosotros decimos otra cosa, decimos diversificación

competitiva y eso puede ser turismo, considerando que se trata de la ruta por excelencia de paso de nuestros vecinos argentinos a la costa y en Calle Larga está, abandonada por ejemplo, la casa de Sarmiento. Se trata de buscar otras formas de desarrollo regional agrícolas o no agrícolas, creando empresas distintas, diversificadas e integradas al mercado nacional e internacional. Estos mercados valoran hoy en día, en primer lugar, el aporte de la gente, la calidad del trabajo y de las relaciones humanas, tratándose de productos intensivos en mano de obra, cuya calidad depende del trabajador.

Por otra parte, estamos considerando iniciar una escuela de invierno ahora para empresarios, pues en el valle no hay propiamente empresarios si no especie de funcionarios de las exportadoras y de los bancos que norman su trabajo y finanzas sin permitirles desarrollar capacidad de innovación alguna. Y las circunstancias lo requieren. Así que vamos a iniciar un seminario de innovación para los empresarios y vamos a traer a expertos de Estados Unidos y Santiago que les enseñen a innovar. El curso concluirá con un proyecto productivo que cada alumno desarrollará a lo largo del mismo. Los mejores serán apoyados ante el Fondo de Desarrollo Regional que estamos estableciendo para impulsar este nuevo estilo de desarrollo --con la gente, con la naturaleza-- diversificado, complementario y competitivo.

Se concluye esta sección estableciendo que existe un nuevo tipo de acción estatal y estilo de acción social de las ONGs que se corresponden con el nuevo tipo de actor individual y social que nace de esta reestructuración económica y flexibilización laboral tan profunda.

Primero, este tipo de situación que hemos descrito invita a un nuevo tipo de acción estatal. La he llamado **facilitadora**. No es la acción de tipo populista donde el Estado se hacía cargo de toda la vida social económica y política ciudadana y no dejaba que nadie se entrometiera, aun cuando otros tuvieran más capacidad que él en un terreno específico. Claro que se introducía exigiendo respaldo para sus políticas en las urnas, y estableciendo todo un sistema clientelista con el objeto de consolidar su política. Primero, bajo las condiciones descritas, ese tipo de Estado no tiene sentido, no sirve. Tampoco sirve el estado que creó Pinochet, el Estado liberal donde cada uno se las arregla como puede y no es problema mío ni de nadie más lo que le sucede al vecino. Ninguno de ellos se corresponde con el carácter del Temporero y la inmensidad de sus necesidades de todo tipo. Sí tiene sentido un Estado que se hace responsable, que acompaña, **abriendo espacios**, como aquel proyecto del Ministerio de la Vivienda en que, por ejemplo, se dan mayores puntajes para obtener el subsidio habitacional a los trabajadores que lo solicitan en grupo: ese es un Estado que ayuda, facilita la organización y la capacidad de acción colectiva autónoma de la gente; o ese Alcalde de la Unión Demócrata Independiente (UDI) que durante Pinochet --y lo cito porque me llamó la atención sus políticas-- dijo "aquí hay un presupuesto limitado para pavimentar las veredas. La comunidad, el barrio, la junta de vecinos que se ponga con materiales, con trabajo o con dinero logrará que las suyas sean pavimentadas primero." O sea, nos referimos a ese tipo de Estado que responde al que responde.

Segundo, desde un punto de vista de la acción social, cabe recordar que ella era básicamente reivindicativa y centrada en la redistribución. Hoy día, con un Estado con pocos recursos, más pequeño y más indiferente, con empresarios que no tienen, desde el punto de vista legal, casi obligación social alguna, la estrategia social debe combinar varias formas. En primer lugar, el **mutualismo** hay que renacerlo, porque si nadie se hace cargo la gente tiene que juntarse para hacerse ella misma responsable de sus necesidades básicas, como las Mancomunales del norte en el siglo pasado que nacieron recolectando la cuota mortuoria de sus afiliados para no dejar a sus compañeros trabajadores del salitre muertos a pampa abierta. Allí comienza la acción solidaria: en

casa. En el siglo pasado, el mutualismo se expandió con fuerzas en Chile porque, justamente, había una economía internacionalizada, un Estado liberal al que le daba lo mismo la suerte de la gente y empresarios sin ninguna responsabilidad ni exigencia que sobre ellos pesara. Hoy día, es muy importante el mutualismo en áreas como la salud y previsión, como han demostrado los trabajadores bancarios constituyendo su propia AFP.

En segundo lugar son importantes los sistemas de **alianzas** que puedan establecer los temporeros, ante su total desprotección, con otros actores afines, como ONGs, para relacionarse con un Gobierno abierto y un Estado más pequeño, más descentralizado, mucho más cooptable por las organizaciones sociales. Hay que hacer negocios con el Estado, obviamente, y entonces es necesario aliarse con los diversos sectores que estén dispuestos a apoyar a los Temporeros en su relación con el Estado. Sobre esta base de alianzas con organizaciones y entes estatales afines será más posible para los Temporeros establecer **concertaciones** sociales con empresarios y órganos estatales menos afines.

Establecidas estas amplias relaciones, es posible y plenamente necesario establecer estrategias reivindicativas de **lucha** social, sin la cual no habrá participación de los temporeros en los frutos del desarrollo que ellos han traído al país, basado en contradicciones de intereses legítimos y legitimados en su mutualismo, alianzas y concertaciones amplias.

Desde el punto de vista de la ONG que apoya un desarrollo de este tipo por parte de una organización social, su acción social se define como **catalizadora** de un desarrollo distinto, con la gente, con la naturaleza, como la hemos definido.

III. JUVENTUD TEMPORERA Y MOVIMIENTO SOCIAL

Finalmente, quiero esbozar solamente la tercera hipótesis que guía este trabajo. Establece que la flexibilización de las relaciones laborales que resulta de la reestructuración económica, y que produce un individuo más personalizado y ciudadano, es decir con mayor sentido de derechos y dignidad, y que a su vez se corresponde con un cierto estilo de relación estatal y de ONGs con ellos --que hemos caracterizado como "facilitador" en un caso y "catalizador" en el otro-- es sincrónico, a su vez, con un tipo de respuesta colectiva por parte de los Temporeros que es peculiar. El movimiento social que surge se caracteriza por el hecho que cada individuo mantiene su propio perfil en él, sin diluirse en el grupo, mediante su adhesión más o menos consciente a la acción colectiva, como ocurre por ejemplo en una huelga de mujeres en un packing. Son movimientos de individuos personalizados, movimientos de ciudadanos en los que persiste el individuo más allá del hecho que se actúe puntualmente en forma colectiva. Este tipo de movimiento y naturaleza de la relación con sus miembros y el carácter de ellos se parecen mucho más a los movimientos culturales que surgieron en Estados Unidos y en Europa a partir de los años sesenta y setenta, como los movimientos en contra de la guerra de Vietnam, antinucleares, ecologistas, de mujeres, de jóvenes ^{8/} que a los movimientos sociales populistas latinoamericanos, prediluvianos, en los cuales tal disolución del individuo en el colectivo sí existió y el carácter de esta última era de mera masa social manipulable. En este otro caso la relación entre lo individual y lo social es más fértil, tiene una relación más interesante, con más

^{8/} Véase por ejemplo, Jo Freeman, Social Movements of the 60's and 70's (Nueva York: Longman, 1983) y Alain Touraine, Antinuclear Movement, (Cambridge: Cambridge University Press, 1979).

posibilidades, y las condiciones de cooptación, al menos mientras dure el movimiento, son bastante menores. El detalle está en que, en el caso descrito, la organización dura tanto como el movimiento, no más de 20 minutos a un par de horas. La relación se podría definir como de "negociación" de cada miembro al interior de la organización o movimiento. Se trata, precisamente, de una concepción moderna de la participación: "la lucha por los términos de la incorporación", en la cual los miembros de la organización mantienen un nivel de control del movimiento durante su desarrollo.

Comprender este fenómeno es fundamental para entender el carácter de la acción social de éstos sectores modernos bajo las actuales condiciones. Y en el caso que hemos descrito, claramente el ordenamiento se resume en la afirmación "primero yo, después nosotros". Esta articulación permite relaciones fructíferas con un Estado facilitador, un Estado que se hace responsable de la suerte que corren sus ciudadanos, sin inhibir su capacidad de acción colectiva, con una ONG dinámica, catalizadora de un desarrollo con la organización, con el movimiento social, con la gente, y con una organización social que respeta el espacio, los derechos y el control social de los miembros a su interior.